

dicho, primero regando y fertilizando su alma á fuerza de brazos, arando la tierra de su cuerpo al rigor del cilicio, del azote, de los ayunos y vigi-  
lias, arrancando la mala yerba de sus pasiones y malos hábitos al continuo exercicio de las virtu-  
des contrarias, tan penoso à los principios como lo es al que desmonta la tierra y desarraiga los  
campos con la hacha, con la azada y el escardi-  
llo: regándola con lágrimas, y meditacion conti-  
nuada por muchas horas, tan penosa y difícil à  
los que salen de la vida secular para recogerse al  
retiro de la vida espiritual, que son menester  
hombros muy recios para llevarla, como los nece-  
sitan los que se encargan de regar un huerto con  
el cántaro siempre al hombro. Pero consiguiólo  
este penitentísimo varon con invariable teson,  
hasta que arribó á la via iluminativa con el agua  
de riego, que sin tanto trabajo fué guiando por  
los aqueductos de la oracion y contemplacion à  
los quartales de sus virtudes, que con este riego  
mas oportuno y ménos trabajoso fueron florecien-  
do en su alma tantas, tan hermosas y fragrantés,  
como queda referido. Con ellas se dispuso su alma,  
se hermoséo su espíritu, se cultivó y labró,  
de suerte, que tratò el Divino jardinero del paray-  
so de ella, de que alzàra de mano de tantas fatigas  
y trabajo en regla, enviando sobre ella tantas llu-  
vias de dones, que la fecundizaron, y enriquecie-

ron de las mas heroicas virtudes, y fué uno de los  
jardines (á lo que de su vida parece) de mas re-  
creo para Dios que tuvo en este reyno en su tiem-  
po.

51. Todas las heroicas virtudes que quedan  
dichas, y que antes que recibiera este elevadísimo  
don habia adquirido á fuerza de su trabajo, con la  
asistencia de la divina Gracia subieron à tanto au-  
mento en su grado, se realzaron en los motivos  
con tantos primores, se solidaron en la esperanza  
con tanta firmeza, se reduxeron á la caridad de  
Dios y del próximo con tanta union, que se echaba  
bien de ver que lo había entrado el Señor en la  
bodega de sus preciosos vinos del cielo, y habia  
ordenado en él la caridad reyna de las virtudes,  
para que esta fuese el alma y el espíritu de todas  
ellas.

## CAPITULO X.

*Lo que obró, al parecer, milagrosamente en los  
próximos con la eficacia de su oracion.*

52. Con tan admirable largueza derrama el  
Señor sus dones sobre sus escogidos, que enrique-  
ciéndolos á ellos, hace que de su abundancia re-  
dunde en beneficio de los otros. Habia ya su libe-  
ralidad adornado el alma del V. Fr. Bartolomé  
con la admirable variedad de tantas excelentes  
virtudes, y fertilizádola con el suave rocío de las

mas particulares gracias: y para que nada faltase á su hermosura, infundióle otros dones gratuitos, que suelen ser frutos de este soberano riego, los quales mas son en orden al bien de los demas próximos que de las almas de los justos, pues sin ellos pudieran pasar, y aunque el tenerlos los hace mas ilustres en la santidad, no los hace mas santos, como son la gracia de hacer milagros, el don de sanidad, autoridad con los malos para hacerlos buenos, y con los buenos para hacerlos mejores, eficacia en su oracion para alcanzar de Dios lo que le piden con fé para gloria suya y bien de las almas, y consiste en una confianza firme y segura en la bondad y misericordia divina, y en su poder y gracia con que llegan en la oracion á hacer á Dios fuerza, como Moises para alcanzar lo que con instancia le piden. De esta fé, y de esta confianza estaba lleno el venerable siervo de Dios para obrar las maravillas, que veremos obraba á beneficio de sus próximos, como quien tanto los amaba.

53. Fué á Chalma cierta persona de algun caudal y porte, llevando en su compañía como muger propia la que no lo era. El y ella tenían aquella, que falsamente llaman devocion al santuario, y no es sino un género de piedad con la santa imágen, que no es en sí mala, pues á muchos les ha valido para salir de su mal estado, co-

mo sucedió á los del caso presente. Aunque ellos se trataban como marido y muger, y por tales se dieron á conocer al siervo de Dios: éste, ó por noticia de otros que los conocian, ó por particular luz que Dios le dió, entendió muy bien su mal estado; pero procuró disimular, para hacer el negocio de Dios con mas acierto. Agasajólos y recibiólos con el agrado que acostumbraba, sin darse por entendido del daño que intentaba remediar. El hombre tenia algunas buenas señales, por las quales, aunque estaba arraigado en su mala costumbre, esperó el venerable hermano ganarlo para Dios, porque la persona gustaba contestar con él, y escuchaba con estimacion sus edificativas palabras. El siervo de Dios le correspondia arrojándole algunas saetas al corazon, así á él, como á ella, pero de suerte que los hiriese, y no los lastimase, y que sin que ellos entendiesen que ya él sabia su mal estado, los dispusiese á mudarlo ó mejorarlo.

54. A pocas contestaciones que tuvieron, pudo él tanto con ellos, y mas con Dios, á quien habia encomendado de veras el negocio, que ambos se descubrieron con él y declararon su perdicion, é hincándose de rodillas los dos delante de él, le besaron la mano, y con ternura en los ojos le dixeron: P. Fr. Bartolomé, tenga compasion de nosotros, que conocemos que nos vamos

al infierno en esta mala amistad y no tenemos fuerza para dexarla: en sus oraciones nos encomendamos à Dios, que nos saque de este atolladero para que le sirvamos. El santo varon los consoló y prometió el hacerlo, pidiéndoles se abstuviesen de ofender à Dios, por lo ménos en aquel sitio que era casa y morada del Señor, que èl esperaba que quien les habia tocado á los corazones para que se declarasen, los habia de remediar y curar. Toda aquella noche la pasó con Dios pidiendo por ellos, y por la mañana, á lo que pareció esperanzado en el Señor de la conversion de aquellas almas, los llamó, y con seriedad y aun severidad, les dixo, que habia ya tratado el negocio delante de la santa imágen de Jesucristo crucificado, y que se le ofrecia el advertirles de parte de su justicia y de su misericordia, el mucho tiempo que habian estado en ofensa suya, y lo que su misericordia les habia sufrido, que quizá seria aquella la última monicion, sino se enmendaban, para su castigo: que no tenian hora segura, y que el haberlos traído Dios al santuario, era para que de él saliesen enmendados, ó condenados: que no mandaba Dios que se apartasen, sino que se casasen, que trocásen la torpe amistad en honesta compañía, que le sirviesen en el santo estado del matrimonio el resto que les quedaba de vida, que se confesasen y doliesen de la pasada,

y se pusiesen en estado de gracia. Diciendo esto el sirvo de Dios, volvieron á arrodillarse los dos cómplices delante de èl, y prometieron de obedecerle y casarse, y de no volver á ofender mas á nuestro Señor; que se sirviese de proseguir encomendándolos á Dios por su milagrosa imágen, que ellos cumplirian lo prometido. Troncáronse del todo, y aunque habia algunas dificultades para casarse, que de ordinario las sabe trabar el demonio; pero èl y ella constantes en su propósito las atropellaron y se casaron, y vivieron despues como buenos cristianos, en mucha conformidad y temor de Dios y cuidado de sus conciencias. Tanto pudo la oracion fervorosa de este justo que penetró los cielos, y abrió los corazones y los ojos del alma á estos dos pecadores.

55. No fué ménos poderosa su oracion en el caso siguiente. Cierta señora de México, casada con un hombre rico y de toda reputacion, (ambos muy devotos del santuario y de Fr. Bartolomé) olvidada de sus obligaciones, y de la fidelidad que debia à Dios y á su marido, admitió algunos billetes de un mozo liviano y nada mas, porque ni su casa, ni el tiempo le dieron lugar à otra cosa. El marido, que ya tenia la sospecha, la encontró una tarde con un billete en las manos: ella con la turbacion se declaró culpada, y sacando el marido un puñal para matarla, huyó ella dando

voces y pidiendo favor. Acudieron los criados, y uno de ellos el de mas entereza, le tuvo el brazo al hombre diciendole, que se tuviese, que se perdía y le quitaba la honra à la señora: irritado él, volvió su furia contra el criado porque le impedía su intento, y mientras este se defendía, y el otro procuraba ofenderle, tuvo la afligida muger lugar de irse á la casa de un compadre suyo para asegurar por entonces la vida; pero no salió del peligro, porque el marido propuso de vengar su injuria, y buscarla para darle la muerte, y como no pudiese encontrarla, dispuso recoger su hacienda é irse á España. No se le ofreció à la señora otro remedio á tantos males, que el escribir al siervo de Dios una carta, dándole cuenta del caso y del peligro en que se hallaba. Aun antes que esta carta llegara á sus manos, ya tenía él la noticia, aunque no se sabe por donde le vino, y al instante, habida licencia de su prelado, partió para México, detúvose tres dias enfermo en el camino en casa de un devoto suyo, y en el entretanto el portador de dicha carta llegó à Ocuyla, y habiendo sabido allí que Fr. Bartolomé había caminado para México, se volvió, è informado de que no había entrado en México, tornò á salir con la carta á instancias de la señora, para entregársela á donde lo encontrase, como en efecto le encontró, y dándole la carta la recibió el

santo varon y la guardò, instóle el conductor que la leyese, que importaba: á que respondió que no era necesario. Habiendo llegado á México se encaminò en derechura, no adonde solia hospedarse, sino à la casa del sugeto referido, quien le hospedó muy gustoso, y le cortejó y atendió en todo. El siervo de Dios no se dió por entendido del caso aquella noche, hasta el dia siguiente que le preguntò por dicha señora su esposa: negòle al principio diciendo no saber de ella; pero urgido de su instancia hubo de referirle todo el suceso, concluyendo con decir, que pues no había podido conseguir el vengar su afrenta, determinaba embarcarse para España en la flota que estaba para salir y no volver mas à las indias, donde estaba ya sin honra.

56. Oida esta relacion, le respondió Fr. Bartolomé en esta forma: „¿Pues como? ¿Así se executa una resolucion como esta? ¿Así se determina un hombre honrado y cristiano à dar muerte à su muger, ò à dexarla sin honra, sin hacienda y sin amparo? ¿Así se atropella, sin mirarlo bien por tantos respetos, á Dios en primer lugar, y despues à los hombres? ¿Hubo mas que hallar à vuestra muger con un papel en las manos sin saber de quien, ni para qué? ¿Aunque fuese aquel papel por mal, no pudo suceder el recibirle ella sin culpa? ¿Sabeis vos que hubiese (aun quando

fuese por mal fin) dado asenso vuestra muger à su pretendiente ? La vida de una muger honrada ha de consistir en una sospecha tan leve ? Una alma que redimió con su sangre Jesucristo, se ha de exponer à eterna condenacion por unos zelos, que de ordinario no tienen fundamento alguno, y son una vana imaginacion que finge el demonio para apartar à los casados del servicio de Dios, y que vivan en desgracia suya ? Que habeis de hacer vos en España, hombre mozo, acomodado, y sin vuestra legítima muger ? Y ella que ha de hacer acá sin vuestra compañía, sola y desamparada ? No veis que es lazo del enemigo que os ha armado à vos y á ella, para apartaros à entrambos del estado santo en que habeis vivido, y ponerlos en mal estado ? Y aunque (caso negado) os hubiera ofendido, vos no habeis ofendido à Dios, y os perdona ? Por qué, pues, no la perdonareis vos por Dios, que manda perdonar las injurias ? Ella está sin culpa, creedlo así, y quien aquí es culpado sois vos que quereis haciendo divorcio infamarla : y con todo, ella desea volver á vuestra compañía, sin reparar en su injuria. Admitidla, pues, à vuestra amistad, y no pase adelante el escándalo, que así os lo pido por la sangre de Jesucristo Señor nuestro."

57. A todo este razonamiento estuvo el hombre atento y confuso; pero para que se vea quan

poderosa es la pasion de los zelos apoderada una vez de los hombres, respondió diciendo, que todas aquellas razones no lo obligaban mas que à perdonarle la vida, y à dexarle con que vivir y mantenerse; pero no à hacer vida con quien le habia sido infiel y desagradecida: y así que se habia de ir y dexarla. Viendo entònces el santo varon, que este triunfo no habia de ser suyo, sino de Dios callò, y recogeriéndose fuera de sí con el corazon y los ojos en el cielo, hizo fervorosa oracion por él. Notò el hombre endurecido los suspiros y sollozos, que de quando en quando arrojaba las copiosas lágrimas que hilo à hilo caian de sus ojos por aquel venerable rostro: y de repente tocado de la mano de Dios por la fuerza de la oracion de aquel fervoroso Moyses, postrándose en el suelo, le besò el hàbito, diciéndole: aquí estoy, padre, arrepentido de mi mal propósito, y dispuesto para hacer lo que me ordenáreis. Colmado del mayor consuelo el siervo de Dios le respondió: lo que quiero que hagais es lo que Dios quiere, y es el que seais bueno y santo; que os reconcilieis con vuestra muger, que de aquí adelante la ameis y estimeis como à compañera que os ha dado para que vivais en servicio suyo; y que os persuadáis que es muy virtuosa y sierva de Dios. Por tanto, id luego á la casa de vuestro padre, y decidle, que yo os envio por vuestra mu-

ger; traedla, y se harán las amistades, que me he de volver luego al punto. Así lo executó el arrepentido hombre, fué por la señora y traxola á su casa, y allí los exhortó el siervo de Dios, é hizo que se abrazasen y perdonasen mutuamente, y dándoles muy saludables consejos, se restituyó á su domicilio, dexándolos muy consolados, quienes desde aquel instante siguieron viviendo en grande paz y conformidad, sirviendo à Dios con mucho exemplo.

58. Otros varios casos semejantes se omiten por no alargar la narracion de esta historia: bastan los referidos para hacer ver el mèrito grande que delante del Señor tenia la oracion de este amartelado siervo suyo; pues con su poder y fuerza obligaba la divina misericordia, y quebrantaba los cedros de obstinacion, convirtiendo y reduciendo al camino de una verdadera penitencia à endurecidos pecadores; prodigio tanto mas admirable, que el resucitar muertos, quanto es accion mas heroica el librar á una alma de la muerte de la culpa, y restituirla á la vida de la gracia.

CAPITULO XI.

*Imperio que tuvo sobre los elementos, y sobre los animales irracionales por la fuerza de su oracion.*

59. Si admiró en otro tiempo á los Egipcios

el poder y la virtud de un Moyses, obrando al contacto de una vara los mas estupendos prodigios, y obedeciendo al imperio de su voz hasta las criaturas insensibles, no es ménos asombroso el ver aquí á un humilde anacoreta dominando con la eficacia de su oracion à los mismos elementos, haciéndose admirar en él la virtud y el poder de la diestra soberana. El agua, el fuego, el ayre, la tierra, ceden obedientes à la poderosa eficacia de este nuevo Taumaturgo, y reconociendo su poder, le rinden humilde vasallage.

60. Algunos sucesos acaecidos pueden servir de prueba à esta verdad que dieron à conocer la virtud sobrenatural que en él obraba. Habiendo ido al pueblo de Tenantcinco à ver y à consolar á un bienhechor suyo y del santuario, quien se hallaba en cama con un tabardillo de mucho riesgo: estando con él á las dos de la tarde, algunos muchachos de la casa y de la vecindad, que se habian juntado à jugar inmediato à la casa del enfermo, sin querer, ni saber lo que hacian, prendieron fuego à una hazina de rastroxo de maiz, que es materia aun mas dispuesta à arder que la paja del trigo, y tan cercana à la dicha casa del enfermo, que en breves instantes á soplos del viento Sur que corria á favor de la llama, prendió el fuego en ella, cuya techumbre era de zacate, que es una grama muy grande y muy firme, que bien